

A VUELA PLUMA

EL PRIMER VIAJE DE ALFONSO XIII A BARCELONA

El 6 de abril de 1904, el joven Rey Don Alfonso XIII hace su primer viaje oficial a Barcelona, primera etapa de un largo viaje de más de un mes en que el Soberano visitó sucesivamente Lérida, Gerona, Tarragona, las islas Baleares —en sus tres capitales de Palma, Mahón e Ibiza—, y posteriormente Almería, Málaga y Granada. En Málaga volvió a embarcar en el yate «Giraldus», visitando Melilla y Ceuta, y regresando a Madrid por Cádiz, Sevilla y Córdoba. Pese a los graves problemas que pesaban sobre España, el joven Monarca obtuvo en todas partes, y muy particularmente en Barcelona, acogidas triunfales, en contacto directo con el público. La gran capital catalana ante la fascinadora simpatía de Alfonso XIII volcó vibrantes entusiasmos que nunca en los posteriores viajes dejaron de faltar, porque, además, nunca olvidó el Rey de España de ser en todo momento el Conde de Barcelona.

Aquel año de 1904 lo fue de agudas preocupaciones de todo orden, pero el Rey, que acababa de desprenderse de la adolescencia, infundía amor, respeto y confianza a las gentes españolas, y él ofrecía, a la par, optimismo frente a las huelgas, los mítines y hasta los gritos republicanos. En Madrid el 6 de febrero se presenta de improviso Don Alfonso en la Universidad y se sienta en varias cátedras junto a Azcárate, Pieras Hurtado, Ortega Rubio y Vadillo, auténticas eminencias intelectuales. Es el año en que se entrevista en Vigo con el Kaiser Guillermo II; que muere su abuela Doña Isabel II; que recibe las credenciales de los nuevos embajadores de Inglaterra e Italia, y que se firma el convenio entre España y la Santa Sede, reformando y aclarando el Concordato, problema muy complejo y hondo en aquellos momentos. Pero, sobre todo, es el año del triunfal viaje a Cataluña, visita que hoy su nieto el Rey Don Juan Carlos repite con los mejores augurios.—ARGOS.